

Carta del 22 de julio, sobre el motu proprio *Ad charisma tuendum*

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Se ha hecho público esta mañana el Motu proprio del Papa Francisco *Ad charisma tuendum*, con el que se modifican algunos artículos de la Constitución Apostólica *Ut sit*, para adaptarlos a la normativa fijada por la reciente Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*, sobre la Curia romana. Se trata de una concreción de la decisión del Santo Padre de encuadrar la figura de las prelaturas personales en el Dicasterio del Clero, que aceptamos filialmente.

El Santo Padre nos alienta a fijar la atención en el don que Dios entregó a san Josemaría, para vivirlo con plenitud. Nos exhorta a cuidar el carisma del Opus Dei «para promover la acción evangelizadora que cumplen sus miembros» y, de este modo, «difundir la llamada a la santidad en el mundo, a través de la santificación del trabajo y de las ocupaciones familiares y sociales» (Motu proprio *Ad charisma tuendum*). Desearía que esta invitación del Santo Padre resonara con fuerza en cada una y en cada uno. Es una ocasión para profundizar en el espíritu que el Señor infundió en nuestro fundador y para compartirlo con muchas personas en el ambiente familiar, laboral y social.

En cuanto a las disposiciones del Motu proprio sobre la figura del prelado, os repito lo que os he señalado otras veces: damos gracias a Dios por los frutos de comunión eclesial que han significado los episcopados del beato Álvaro y de don Javier. Al mismo tiempo, la ordenación episcopal del prelado no era ni es necesaria para la guía del Opus Dei. La voluntad del Papa de subrayar ahora la dimensión carismática de la Obra nos invita a reforzar el ambiente de familia, de cariño y confianza: el prelado ha de ser guía, pero, ante todo, padre.

Con estas líneas, os ruego también que recéis por el trabajo que el Papa Francisco nos ha pedido que realicemos, para adecuar el derecho particular de la Prelatura a las indicaciones del Motu proprio *Ad charisma tuendum*, manteniéndonos —como él mismo nos dice— fieles al carisma.